



CRITICA MUSICAL

Mozart y Bartok

EL TEATRO MUNICIPAL fue el marco de la primera actuación en Chile del "Quator de France". Sólo pudimos escuchar la obra inicial de la exigente selección del cuarteto con piano que nos visita, cuyo programa comprendió el K. 478 de Mozart, el N.º 2 de Fauré y el Op. 25 de Brahms.

En una próxima oportunidad el cronista espera poder apreciar más detenidamente los quilates de cada miembro de esta agrupación. Su Mozart fue interpretado con delicadeza de música de cámara; delicadeza que, sin embargo, tuvo la corporeidad suficiente para llenar el espacioso recinto. Los dos movimientos iniciales se plasmaron con cariño y sonoridad floreciente, predominando un carácter serio e íntimo, tan exento de rigor como de sensibilidad. Los curiosos traslados de acento en algunos períodos musicales mozartianos, pudieron notarse claramente, y después de algún discreto ritardando de fraseo, el teclado solía volver a impulsar la marcha. También el rondó final guardó clásico equilibrio, no obstante su "tempo" veloz, en el que brillaban los tresillos de la parte pianística.

Resumiendo, una versión noble, sin asperezas, que destacó por su tersura formal.

La UNIVERSIDAD CATOLICA y el GOETHE-INSTITUT abrieron conjuntamente —en la sala de este último— sus respectivas temporadas musicales con creaciones del Siglo XX. En la primera parte del programa de Flora Guerra y Elisa Alsina, figuraban obras de Debussy, Copland y Lutoslawski. Lo que nosotros oímos, después del intermedio, fue la Sonata para dos pianos y percusión (1937), de Bela Bartok.

La colaboración de las dos intérpretes nombradas con los bateristas Guillermo Rifo y Carlos Vera obtuvo logros extraordinarios. Sin necesidad de director, cobraron neto perfil la naturaleza indómita, el idioma angular, la polifonía del trabajo temático, los excitantes ritmos y contrarritmos del trabajo húngaro, cuyo estilo disonante, lleno de reciedumbre, sequedad y acritud, se recalcó del modo más convincente. Hubo magia y sigilo en el lento central. Las neblinas cromáticas; los variados timbres con su multiplicidad de ostinatos, glisandos y otros efectos coloristas de la percusión, sedujeron el oído de manera poderosa. En el engranaje, tan cabalmente ensamblado, la heterogeneidad sonora de los dos instrumentos de teclado, lejos de constituir un factor molesto, ayudó a la individualización de las pianistas.

En total, una vivencia refrescante, cautivadora, gratísima.

Federico Heinlein

El Mercurio. Santiago. 9-11-1978. P. 45

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica Musical Mozart y Bartok [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa